



*Vista general del
entorno de las Cuevas
de Fuentes de León
(Badajoz).*



Cuevas de Fuentes de León

Las Cuevas de Fuentes de León (o “Las Grutas de Fuentes”, como los lugareños prefieren denominarlas), declaradas Monumento Natural en el año 2003, son un exponente de conjunto kárstico único en toda la franja meridional extremeña. Recordemos que sólo existen rocas carbonatadas karstificadas en un 5% de la región: Ibores, Cáceres, Sierra de San Pedro y Anticlinorio Olivenza-Monesterio.



Entrada a la Cueva del Agua.

La zona ocupada por las cuevas se localiza íntegramente dentro del municipio de Fuentes de León, concretamente al sur y sureste del mismo, en el límite administrativo con la provincia de Huelva. Los principales parajes en los que se localizan las cuevas son: Sierra del Puerto, Suerte de Montero, Sierra del Bujo y Sierra del Castillo del Cuerno.

La manera más práctica de acceder a la zona es a través de la carretera BA-072, que une Fuentes de León con Cañaverál de León (Huelva), desviándonos en un camino que sale a la izquierda a unos dos kilómetros de Fuentes de León. El camino, perfectamente transitable con turismos, nos lleva directamente al Centro de Recepción, ubicado en la confluencia de las Riveras de Montemayor y Santa Cruz, tras cuatro kilómetros de recorrido. La zona se caracteriza por constituir un espacio casi virgen, don-

de la mano del hombre sólo es visible en los aprovechamientos tradicionales, principalmente ganaderos. Se conservan íntegramente dehesas de encinas, entre las que destacan las escasas riberas, con vegetación riparia perfectamente conservada.

Desde el punto de vista geológico, las cuevas de Fuentes de León se localizan en la Zona de Ossa-Morena, una de las unidades en que se subdivide el Macizo Ibérico. Uno de los caracteres destacados de esta zona tectonoestratigráfica respecto a las otras unidades del orógeno (Cantábrica, Astur Occidental Leonesa, Centro Ibérica y Sudportuguesa) es su relativa complejidad litológica y estructural, que ha llevado a una profusa subdivisión, muy palpable en la cartografía geológica regional. Dicha complejidad, como ya empiezan a hacer notar algunos autores, no refleja, al menos desde el punto de vista estratigráfico, diferencias esenciales, pues las litologías y edades de los dominios y unidades en que está dividida la Zona de Ossa-Morena son fundamentalmente las mismas.

Una de las megaestructuras en que se divide la Zona de Ossa-Morena, el anticlinorio Olivenza-Monesterio (definido por Manuel Alía en 1963), se subdivide en varios dominios (Obejo-Valsequillo-Puebla de la Reina, Zafra-Monesterio, Alconera-Arroyomolinos, etc.). La zona en la que se localizan las cuevas se ubica dentro del Dominio Alconera-Arroyomolinos, en concreto entre las unidades de Arroyomolinos y Herrerías.

Desde el punto de vista tectonoestratigráfico y cartográfico, es en los materiales carbonatados de la Unidad Herre-

rías donde aparecen todas las cavidades y simas que constituyen el complejo kárstico de Fuentes de León.

La Unidad Herrerías se subdivide en cuatro formaciones: mármoles calcodolomíticos (formación carbonatada), pórfidos graníticos, pizarras con nódulos carbonatados y pizarras violáceas y verdes. El muro de dicha unidad está representado por la Formación Carbonatada, constituida por mármoles calcodolomíticos del Cámbrico Inferior (Ovetiense y Marianiense Inferior, según los datos aportados por los arqueociatos encontrados).

No es hasta periodos geológicos mucho más recientes, probablemente durante el tránsito Terciario-Cuaternario, cuando comienza el desarrollo del acuífero kárstico cuyos retazos cons-

tituyen lo que hoy día es el conjunto kárstico de Fuentes de León, formado por las siguientes cavidades: Cueva del Agua, Cueva del Caballo, Cueva Masero (o Bonita), Cueva de Los Postes y Cueva de la Lamparilla. Existen también simas de pequeñas dimensiones, entre las que destacan Sima Cochinos y Sima I (Sima La Mina).

Desde el punto de vista tectónico, se detectan tres sistemas de fracturación principales: N140°-160°E, N40°-60°E y N10°-20°E, todos de origen hercínico y tardihercínico. La orogenia hercínica es la responsable de la cataclisis del macizo calizo de las Sierras del Bujo, del Puerto y del Castillo del Cuerno. El desarrollo hidrogeológico se produce a través de las fracturas con dirección hercínica, aunque el contacto mecánico (cabalgamiento) tan cercano de las dos unidades

*Espeleotemas
en el interior de
Cueva Masero.*





Conjunto de estalactitas en Cueva Masero.

(Herrerías y Arroyomolinos) hace pensar en una intensa fracturación previa del entorno de la Rivera de Montemayor, probablemente dispuesta a favor de una fractura conjugada con la hercínica. La unidad de Herrerías se encuentra cabalgante sobre la de Arroyomolinos, existiendo dos fases de deformación, una que genera pliegues tumbados de vergencia SO y otra que genera esquistosidad. Todos los materiales presentes en la zona fueron sometidos a un metamorfismo moderado. La tectónica dio como resultado un relieve de estilo jurásico, donde domina el plegamiento.

Como consecuencia del sistema hidrogeológico impuesto sobre los mármoles cámbricos, se produce un travertino (toba calcárea) que pudo tener gran desarrollo y que actualmente presenta relictos dispersos por el valle, a unos 5-10 m sobre la cota del cauce actual.

Son notables las tobas calcáreas localizadas en las inmediaciones de la entrada de las cuevas, principalmente en la del Agua.

La red de drenaje en la zona está poco desarrollada y mal jerarquizada: valles sin traza de cauces, con talvegs informes y valles muertos. Además se constata la existencia de depresiones cerradas más o menos extensas (dolinas), algunas con desarrollo interior vertical (simas). Los elementos más destacados dentro de la zona ocupada por las rocas calizas son las cuevas y simas, además de otros elementos morfológicos menores, tanto internos (espeleotemas de diferentes tipos, las excéntricas, velos y banderolas) como externos (lenares, canales de disolución, sumideros, surgencias, etc.).

El régimen hidrogeológico ha evolucionado desde constituir un fenómeno

preponderante a estar hoy día prácticamente muerto. Los fenómenos hidrogeológicos han dejado huellas que permiten afirmar esto, puesto que las brechas y tobas carbonatadas presentes, por ejemplo, en la Cueva del Agua, a más de 5 m de altura respecto al nivel de base actual, indican que hubo una importante circulación subterránea, de la que aún hoy existen surgencias relictas (Cueva de La Lamparilla, Fuente de los Sapos).

Los procesos de meteorización que sufre la Formación Carbonatada dan como resultado un suelo edáfico de alteración denominado terra rosa, con potencias variables entre 1 y 8 metros.

Un aspecto a destacar del Monumento Natural lo constituyen las formaciones endokársticas, presentes en la totalidad de las grutas y simas conocidas hasta la fecha. Por su interés, deben citarse los diferentes tipos de estalactitas (coraliformes, en punta de lanza, cónicas, en filo de hacha y en alas de mariposa), los velos o banderolas, las excéntricas y helictitas y los sombreros-hongo. También se encuentran gours, pisolitos, sifones, aceras de calcita, estalagnatos o columnas, estalagmitas y coladas. A todo este conjunto se unen los rellenos arcillosos de terra rosa, que albergan en su interior restos fósiles del Holoceno y Pleistoceno. Completando la presencia de espeleotemas, hay trazas de minerales, la mayoría de cobre (malaquita) y hierro (hematites, oligisto y goethita).

Las Cuevas de Fuentes de León constituyen, quizá, el único ejemplo conocido hasta la fecha de conjunto kárstico subaéreo, pues no existe paraje en Extremadura en el que aparezcan varias cavidades en un entorno tan pequeño.

Al marcado interés geomorfológico derivado de sus abundantes y, en ocasiones, únicas formaciones (espeleotemas), se unen elementos tectónicos interesantes en la zona, como el klippe de Fuentes de León localizado en el paraje “Casa Huerta Parrillo”.

Las grutas de Fuentes han sido desde siempre conocidas por los vecinos de la zona así como por espeleólogos y deportistas andaluces dada su cercanía. En estas primeras exploraciones e investigaciones se reconoció la importancia de este grupo de pequeñas cavidades, localizando puntos de interés faunístico, prehistórico, geológico y ambiental.

Pero no es hasta los últimos años del pasado siglo XX cuando se potencia la investigación y divulgación del patrimonio no sólo geológico sino también arqueológico. Estas iniciativas, propiciadas inicialmente por espeleólogos y arqueólogos muy ligados a Extremadura, dan como resultado el interés de las administraciones por poner en valor un recurso geológico tan escaso en nuestra comunidad autónoma: las formaciones kársticas.

Detalle de una excéntrica localizada en el interior de Cueva Masero.

